Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Como se sabe el sorteo de los toros suele verificarse cuatro horas antes de cualquier corrida y son los representantes de los diestros, quienes ante los delegados nombrados por las autoridades forman los correspondientes lotes que se rifan entre los alternantes. El ritual que se efectúa hace que se inscriban los números de los bovinos en papeletas que por tradición son las hojas que se utilizan para envolver el tabaco de los cigarrillos. Estas se doblan colocándolas entre dos sombreros y se van extrayendo una por una de acuerdo con la antigüedad del torero que participa en la corrida. Si durante el reconocimiento para reseñar a los bureles que se lidien alguno es sustituido, el nuevo entrará al sorteo formando parte de la ganadería anunciada.

La corrida del último domingo había si-

do aprobada desde el martes por su gran trapío, pero de repente dos astados no le gustaron al Emperador Marrullerías I, gerente general de Alfalfa, quien decidió que mejor saltaran al ruedo dos más chicos para incrementar la colección de orejas que durante esta temporada deben llegar a 150, para que hayamos tenido la mejor sesión taurina de la historia. Para lograr su propósito el Soberano se comunicó con el juez de plaza Harry Brown Spencer, cuyo nombre es sumamente taurino aunque proceda de una familia irlandesa. En realidad se deseaba disminuir el trapío total del encierro para que no hiciera aparecer demasiado chico aquel que se va a lidiar mañana en la "Corrida del Siglo", la cual no tiene nada que ver con los designios del Monarca, puesto que será organizada en beneficio de la Cruz Roja.

Ante las circunstancias decidí que sería interesante que mis lectores conocieran aquello que sucedió durante el sorteo de la corrida del pasado domingo y logré entrevistar al número 127 con un peso no mayor de 140 kilos que se quedó en los corrales y esto fue lo que me contó:

- Mire Usted doctor, yo no tuve "vela en el entierro", sino que me trajeron para otra corrida desde hace varias semanas. Se decidió que me "embarcarían" y me puse muy contento pensando que iría a velear a Acapulco, pero no hubo nada de eso. La decisión fue tomada por mi patrón don Juan Barbaroja Ponche, quien quiso mandar varias corridas a nuestra plaza. Cuando me soltaron en el corral mis hermanos ya habían sido aprobados por el juez Harry Brown Spencer y todo parecía indicar que me salvaría, pero no fue así porque de repente escuché una voz que salía de ultratumba, que porvenía del Emperador Marrullerías I, quien decidió que yo y el número 130 seríamos sorteados. Total que hubo una larguísima discusión entre el Monarca, apoyado por parte de la prensa y sus guardaespaldas contra quien presidía la corrida y el famoso matador Chucho Sevi-

- Ya sabe Usted lo equilibrada y bien balanceada que se encuentra la mente del Soberano, quien quería imponernos a toda costa. El problema que se presentó es que como él es el "único macho" que existe en todo el país, comenzó a agraviar al ex torero diciéndole cosas tan agradables para
cualquier oído como que era: "afeminado,
invertido, pederasta, que practicaba exclusivamente felación, etcétera". A lo anterior, agregó que nunca fue nadie en la Historia de la Tauromaquia. Cuando Chucho
Sevilla le dijo que él no era un buen empresario, la respuesta del Monarca fue que
este año pensaba ofrecerle a la afición 20
mil corridas consecutivas sin que faltara un
rejoneador en ninguna de ellas.

- Una vez dicho lo anterior, cuando Chucho Sevilla quiso instalarse en el corredor para observar el enchiqueramiento de los toros, los guaruras del Emperador Marrullerías I trataron de impedirle el paso, pero las mujeres enamoradas del Soberano defendieron al ex torero y de una manera absurda comenzaron a insultar al Mo-

narca por celos.

Gracias a la intervención del juez de plaza y de la delegada Esperanza Gómez Mont logré salvarme y creo que ella puede proteger a la fiesta en México, porque en el fondo es muchísimo más importante que el Emperador Marrullerías I.